

Capítulo 194

El distrito oriental de Greynifra.

Allí, donde se alzaban enormes árboles centenarios que apenas rozaban el dominio del Árbol del Mundo, se encontraba una cabaña solitaria.

En su interior.

La cabaña, parcialmente fusionada con los árboles centenarios como si se hubiera asimilado, albergaba a dos personas sentadas una frente a otra.

Uno era Philde, sonriendo tranquilamente.

El otro era Perion, que la había acompañado al marquesado de Palatio.

—Hmm...

Perion echó un vistazo al interior y, recordando la lujosa oficina que Philde había ocupado anteriormente, preguntó:

«¿Siempre te quedas aquí durante tus vacaciones, Philde?».

«Bueno, ¿más o menos?».

«Incluso agotaste tus días de vacaciones. ¿Hay alguna razón en particular por la que te quedes aquí?».

«Puede que no lo parezca, pero me siento bastante cómodo».

Philde respondió con una sonrisa, apoyando la barbilla en la mano.

«¿Qué te trae por aquí, interrumpiendo mi prolongada licencia tras un agotador viaje de negocios?».

«... En realidad no estabas tan agotado, ¿verdad?».

De camino al marquesado.

Perion recordó cómo había pasado todo el día bebiendo y divirtiéndose en un estado de embriaguez.

Pero Philde negó con la cabeza sin pudor.

«Por supuesto que no. ¿De verdad dices eso a pesar de saber cuánta sangre he escupido?».

«Bueno, es cierto, pero... de todos modos...».

Aclarando la garganta, Perion continuó.

«La razón por la que vine es simplemente porque tenía curiosidad por algo».

«¿Curiosidad?».



«Sí. Quizá no lo sepas, ya que estás aquí de vacaciones, pero el marqués Palatio se encuentra actualmente en nuestro territorio».

«¿El marqués Palatio?».

Con solo mencionar ese nombre, Philde sintió curiosidad.

«Déjame explicarte primero la situación».

Como si hubiera estado esperando este momento, Perion comenzó a detallar todo lo que había sucedido desde que el marqués Palatio llegó a Greynifra.

«Esa es la situación actual».

«Ya veo».

Philde asintió lentamente.

«Entiendo la idea general. Entonces, ¿qué es exactamente lo que te da curiosidad?».

Philde le hizo la pregunta.

Perion dudó un momento antes de hablar.

—Se lo dijiste a la Reina la última vez, ¿no? Que la razón por la que el marqués, o más bien, el Elfo Primordial, no podía venir al Árbol del Mundo era por la «presencia negra».

«Sí, lo hice».

«Pero el marqués ha venido al Árbol del Mundo. Y según los rumores...».

«Eliminó al Sembrador de Cenizas bajo tierra y dio nueva vida al Árbol del Mundo en decadencia. ¿Es eso cierto?».

«Sí. Al igual que el propio Elfo Primordial».

Philde se encogió de hombros.

«Bueno, entonces, ¿no es suficiente? ¿Si resulta ser cierto, como se esperaba, que el marqués es el Elfo Primordial?».

«Si nos fijamos solo en la conclusión, eso es correcto. Pero todavía hay algo que no me cuadra».

«¿Qué es?».

La expresión de Perion se volvió seria.

«Al final, ¿no era incorrecta tu hipótesis?».

«¿Qué hipótesis?».

«La suposición de que el marqués no pudo venir al Árbol del Mundo porque había algo detrás de él que no debía traerse aquí».



«Mmm, bueno, eso es cierto».

«Si esa suposición resultara ser falsa...».

Su voz se apagó momentáneamente.

«Entonces no hay razón para que se haya mantenido alejado deliberadamente todo este tiempo, ni para que siga negando que es el Elfo Primordial, ¿verdad?».

Las preguntas se agolparon en su mente.

«Y la actitud de la Reina también es extraña. Si realmente no quisiera que el Elfo Primordial revelara su identidad, se habría asegurado de que solo un número mínimo de personas supiera la verdad sobre el Marqués».

«Pero, en cambio, ¿la reina insinuó sutilmente a quienes la rodeaban que el marqués es el Elfo Primordial?».

«Además, a pesar de conocer tu hipótesis, no expresó ninguna duda cuando el Elfo Primordial finalmente llegó».

Perion se rascó la cabeza después de decir todo eso.

«Sé que mis preguntas pueden no ser tan importantes. No importa por qué el marqués niega ser el Elfo Primordial, ya ha demostrado quién es».

«Hmm...».



«Pero tenía curiosidad, así que vine a preguntar».

Philde captó inmediatamente la duda persistente de Perion.

«Entonces, en resumen, ¿te preguntas por qué la Reina podía creer tan firmemente que el marqués era el Elfo Primordial, a pesar de que sus acciones contradecían lo que yo había dicho?».

«Sí».

Perion respondió sin dudar.

Philde sonrió levemente y luego...

«No lo sé».

«... ¿Perdón?».

«He dicho que no lo sé».

Esa fue su respuesta.

«Espera, ¿en serio?».

Perion se quedó desconcertado.



—Por supuesto. ¿Por qué iba a saberlo?

«Bueno, eres la persona más sabia que conozco. Pensé que tal vez sabrías por qué la Reina está actuando así...».

«Una idea, ¿eh?».

Philde dejó escapar un murmullo pensativo antes de añadir:

«Bueno, no diría que no tengo ni idea. Después de que la reina se reuniera con el marqués Palatio, se me ocurrió una posible explicación».

«... ¿Podrías compartirla conmigo?».

«Mmm... ¿debería hacerlo?».

Philde le dedicó a Perion una sonrisa juguetona antes de decir:

«Me caes bien, pero contártelo todo directamente me parece aburrido. Así que, en su lugar, te daré una pista».

«¿Una pista?».

«El anillo. Fíjate bien en el anillo que siempre lleva la reina».

«¿El anillo?».

«Sí, el anillo. Si lo haces, quizás empieces a entenderlo».



Esa fue la pista que dio Philde.

«... Espera, ¿eso no es apenas una pista?»

«No, es una pista crucial».

Dicho esto, le entregó a Perion una botella de licor.

«¿Y esto?».

«Una propina por la pista. Me estaba aburriendo bebiendo solo, así que ¿por qué no me haces compañía hoy?».

Perion soltó un pequeño suspiro y se quedó mirando la botella.

De repente, recordó un dato crucial: Philde tenía una tolerancia al alcohol absurdamente alta.

En otras palabras, para mañana probablemente estaría tan borracho que ni siquiera podría moverse.

«Ya tengo el estómago revuelto...».

Ya le daba miedo que llegara la mañana.



Unos días más tarde

Alon se preparó para regresar inmediatamente al marquesado.

Sus asuntos en Greynifra ya estaban concluidos, por lo que no había motivo para quedarse más tiempo.

Sinceramente, hubiera preferido tomarse un tiempo para descansar y reflexionar.

«Te acompañaré».

«Eso... no será necesario».

«¡No, insisto! ¡Tengo muchas ganas!».

Descansar no era una opción.

Desde que había regresado de las raíces, la noticia se había extendido por toda la tierra.

No importaba a dónde fuera, se encontraba con una reverencia abrumadora.

Incluso ahora.

Sintiendo el peso de tal trato, Alon se volvió para mirar a Rim.



Sus ojos brillaban con tanta intensidad que podrían haberse confundido con fragmentos de la Vía Láctea incrustados en sus iris.

«En ese caso, solo acompáñame hasta las afueras».

«¡Te seguiré!».

Rim se inclinó con una sonrisa radiante.

Aún no podía acostumbrarse a esto.

«¿No era este el mismo duende frío de hace unos días?».

«Marqués».

En cuanto Alon subió al carruaje, Evan tomó la palabra.

«¿Qué pasa?».

«¿Qué se siente al viajar en carruaje con tu humilde cuerpo humano?».

«... Parece que te ha gustado mucho esa frase, ¿eh?».

«No es que me gustara. Es solo que la he oído tantas veces a otras personas que ahora prácticamente se me ha grabado en los oídos».

Alon soltó un profundo suspiro.



«¿Por qué todos me miran con tanta lástima?».

En realidad, los elfos tenían otra reacción hacia él.

Piedad.

El poderoso y venerado elfo, renacido como un simple humano con apenas cien años de vida, sufriendo y sin ser reconocido.

Como resultado, cada vez que se movía por el reino, se encontraba con un respeto y un asombro abrumadores, reacciones que en sí mismas resultaban agobiantes.

Al mismo tiempo, también era objeto de tristeza y compasión.

Ese tipo de prejuicio racial (?) era precisamente la razón por la que...

Alon había decidido escapar rápidamente.

Así fue.

«Oír a la gente susurrar constantemente sobre ello es... inquietante».

«¿Ah, sí?»

«Sí. Yo también estoy empezando a confundirme».



«¿Confuso sobre qué?».

«No eres el Elfo Primordial, ¿verdad?».

«Correcto».

Alon asintió sin dudarlo.

En el pasado, tal vez hubiera dudado, pero ahora no había necesidad.

Después de todo...

¡Asiente con la cabeza!

Aunque él lo negara, nadie le creía.

En todo caso, Rim, como si estuviera decidido a seguirle el juego, asintió con más vigor aún.

«Bueno, yo también creo que no lo eres».

«¿Y?»

«Pero como todo el mundo sigue reaccionando así, incluso yo empiezo a dudar de mí mismo».

Tras un breve silencio, Evan volvió a hablar.

«Marqués».

«¿Qué?».

«¿De verdad no eres... el Elfo Primordial, verdad?».

Volvió a preguntar con cautela.

«No lo estoy».

«... Ya veo».

A pesar de aceptar la respuesta, en los ojos de Evan se vislumbró una pizca de duda.

Alon dejó escapar un pequeño suspiro.

Cuando llegó la tarde, el carroje había llegado a la frontera.

«Entonces, nos despediremos aquí».

«De acuerdo».

«¡Espero verte de nuevo!».



Dejando atrás a Rim, que se inclinaba profundamente, Alon finalmente abandonó la tierra de los elfos.

Alon se dirigió directamente al marquesado de Palatio.

Tenía que pasar por Teria para informar a Siyan.

Sin embargo, como había partido hacia Greynifra inmediatamente después de su cumpleaños, aún le quedaban algunas tareas pendientes.

«Además de eso, quiero estudiar adecuadamente las autoridades divinas y la «Flecha»».

No podía investigar la autoridad divina mientras viajaba, ya que eso requería enfrentarse directamente a Kyrlus.

Pero en cuanto a «Flecha», había podido usarla varias veces en su camino de regreso al marquesado.

Como resultado.

Había aprendido cuatro cosas.

Primero, el poder divino del Elfo Primordial que había ejercido era...

Una fuerza que, aunque no estaba del todo clara, parecía promover el crecimiento.

En segundo lugar, aparte de la energía verde que había utilizado inicialmente, seguía sin poder acceder a ninguna de las otras «Flechas».

En tercer lugar, usar «Flecha» consumía mucha más resistencia de la que había previsto.

Y por último.

La energía de «Arrow» podía regenerarse, o incluso hacerse más fuerte, dependiendo del nivel de fe y su concentración.

«Al principio, la energía verde era significativamente menor que las demás».

Ahora, en su habitual estado de contemplación,

Alon observó la energía verde, que había crecido lo suficiente como para rivalizar con la energía azul, antes de salir de su trance.

«¿Quizás debería hablar de Arrow con Penia? Ah, claro, todavía tengo que ir a la Sociedad Mágica con ella».

Mientras Penia seguía sin darse cuenta, Alon organizaba mentalmente su agenda.

Antes de darse cuenta, había llegado al marquesado de Palatio.

Y poco después de regresar...



antes de que pudiera siquiera tomarse un descanso, recibió la noticia de que el duque Merkiliante lo estaba esperando.

En su reunión...

«¡Jajajaja! ¡Así que era verdad!».

«?»

«¡Soy Zukurak, el Cicatrizado! ¡Saludo al querido amigo del Gran Señor!».

De repente, fue recibido.

Con.

iPum!

Un fuerte impacto cuando el hombre golpeó su cabeza contra el suelo en una reverencia dramática.

Incluso el duque Merkiliante, tan sorprendido como Alon, parecía visiblemente confundido.

Pero Zukurak permaneció imperturbable.

«¡Presento mis respetos al querido amigo del Gran Señor!».

Gritó con entusiasmo desenfrenado.